

Al-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCANIZ

القانيش

3-4

1995



EL CASTILLO DE
ALCAÑIZ

José Antonio Benavente Serrano
coordinador

ÍNDICE

Introducción	7
ARQUEOLOGÍA	
José Antonio BENAVENTE SERRANO, <i>Memoria de las excavaciones arqueológicas del ala oeste del castillo de Alcañiz. Campaña de 1986</i>	13
M ^a Ángeles de la TORRE RUIZ, Luis SERRANO ENDOLZ y Arturo MORALES MUÑIZ, <i>La fauna de mamíferos recuperados en el yacimiento del castillo de los calatravos, Alcañiz (Teruel)</i>	65
María Isabel ÁLVARO ZAMORA, <i>La cerámica decorada del castillo de Alcañiz</i>	91
María Esperanza ORTIZ PALOMAR y Juan Ángel PAZ PERALTA, <i>La cerámica gris del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel)</i>	153
José Antonio BENAVENTE SERRANO, Esther ARCHE, Fco. Javier NAVARRO y José SERRATE, <i>La cerámica común del castillo de Alcañiz</i>	169
Miguel Ángel ZAPATER BASELGA, <i>Pequeños objetos de piedra, hueso y vidrio del castillo de Alcañiz</i>	217
Gonzalo M. BORRÁS, <i>Restos arquitectónicos del castillo de Alcañiz</i>	221
Luis SORANDO MUZAS, <i>Fragmentos metálicos de un morrión de fusilero del Rgto. de Milicias Provinciales de Burgos n.º 4 (1828-1841)</i>	225
HISTORIA	
José Antonio BENAVENTE SERRANO y Carmelo LASA GRACIA, <i>Alcañiz en época islámica</i>	231
Carlos LALIENA CORBERA, <i>El castillo de Alcañiz en la Edad Media</i>	269
Eliseo SERRANO MARTÍN, <i>Notas sobre las reparaciones del castillo de Alcañiz durante la Edad Moderna</i>	283
Luis SORANDO MUZAS, <i>El castillo de Alcañiz durante la guerra de Independencia (1808-1814)</i>	293
ARQUITECTURA	
Miguel A. LAGUÉNS GONZÁLEZ, <i>Evolución urbana en Alcañiz</i>	301
Francisco Javier JIMÉNEZ ZORZO, Ignacio MARTÍNEZ BUENAGA, José Antonio MARTÍNEZ PRADES y Jesús Miguel RUBIO SAMPER, <i>El castillo medieval de Alcañiz: Arquitectura y Glyptografía</i>	347
ARTE	
Jordi ROVIRA i PORT y Angels CASANOVAS i ROMEU, <i>El complejo pictórico del castillo de Alcañiz</i>	369
Rosalía CALVO ESTEBAN, Ángel HERNANSANZ MERLO, M ^a Luisa MIÑANA RODRIGO, Fernando SARRIÁ ABADÍA y Raquel SERRANO GRACIA, <i>El sepulcro de Juan de Lanuza, virrey de Aragón en la iglesia del castillo de Alcañiz</i>	427

ARQUEOLOGÍA

La cerámica gris del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel)

M.^a Esperanza Ortiz Palomar
Juan Ángel Paz Peralta

INTRODUCCIÓN

En este apartado se van a estudiar las cerámicas grises aparecidas en la excavación realizada en el año 1986.

Los materiales que aquí vamos a tratar no están suficientemente investigados y conocidos en Aragón, constituyendo, a pesar de su evidente interés, uno de los vacíos más notables en la arqueología de nuestra región. Nuestro objetivo principal es por lo tanto sacar a la luz algunos hallazgos de cerámica gris, tan frecuentes en nuestras excavaciones, y sin embargo tan desconocidos, como acabamos de señalar, en espera de ser estudiados y de su publicación.

Los materiales muebles recuperados hasta ahora, al proceder de una campaña de excavación, muestran una visión parcial del volumen total, siendo de esperar que se incremente en el futuro, ampliándose el conjunto notablemente. Es por esta razón por lo que no se pretende realizar un análisis exhaustivo de los fragmentos recuperados hasta el momento, puesto que éste se efectuará de manera global y una vez finalizada la excavación.

El trabajo se compone de un análisis de las pastas; una catalogación de los materiales por formas, con algunos paralelos que sirven de orientación en determinados casos, para saber el comienzo de la producción de una forma o la etapa cronológica en que se utiliza; y por último se dan a conocer unas conclusiones, forzosamente provisionales, pero no por ello menos remarcables.

Respecto a los niveles que se han encontrado, detalladamente estudiados en otros capítulos, sólo haremos una breve mención en lo que se refiere a los hallazgos de la cerámica gris. La mayor parte de los fragmentos procede del nivel situado entre 1,70 m y 2,60 m, que corresponde al nivel "b". Sin embargo, se observa una mayor proporción de cerámica gris en la cota que va de 2'20 m a 2,60 m. Únicamente las piezas número 16 (forma V) y la número 30 (forma IX) se han encontrado en la cota superior de la excavación, comprendida desde el nivel 0 hasta 1,70 m.

Las cerámicas clasificables que nos han llegado se distribuyen de la siguiente manera: 30 fragmentos de bordes, 6 fragmentos de asas, 5 fragmentos de fondos y un fragmento de pared con decoración.

Por lo que se refiere a los medios con que hemos desarrollado este estudio, diremos que en la diferenciación de las pastas, dado que se ha realizado mediante la observación visual, la identificación del desgrasante y de los componentes de su pasta se señalan de manera un tanto subjetiva y provisional.

A los grupos establecidos de pastas, se les han añadido también unas características de fabricación para identificar mejor las producciones de cada tipo. Además de por sus características físicas, por sus peculiaridades del acabado de la vasija.

Con estas observaciones, pensamos que la identificación de pastas ha sido lo más aproximada posible, teniendo en cuenta que cada grupo no evidencia la existencia de un taller.

Un avance respecto al estudio de estas cerámicas lo realizamos en la Reunión sobre el Estado Actual de la Arqueología en Aragón.

Por último, nos consta que los objetivos que nos habíamos propuesto no quedan totalmente satisfechos debido a los límites reales con que contamos, inherentes a la dificultad del total conocimiento sobre un contexto estratigráfico constituido por diversos niveles de relleno; a la ya apuntada carencia de estudios científicos sobre este tipo de cerámicas; y, en otros casos, debido a los medios de que disponemos.

GRUPOS CERÁMICOS

La clasificación de pastas que se plantea a continuación es de carácter provisional, hasta que contemos con un mayor número de piezas y se puedan realizar análisis cerámicos. Los cuatro grupos clasificados, por lo tanto, se establecen de manera general, y sobre todo hay que tener en cuenta que una vez sometidas las piezas a los oportunos estudios cerámicos, es posible que surjan más clases de pastas, ya que trabajamos con unos materiales que abarcan un período cronológico muy amplio: desde finales del siglo XII hasta, probablemente, el siglo XVI.

Por todo ello, es de suponer que en 400 años varios talleres debieron sucederse, y lógicamente llevarían consigo un proceso de evolución y cambios en cuanto a la decantación de las pastas y sistema de cocción.

Dado que no se dispone de niveles arqueológicos, es difícil asimilar una cronología a cada forma. No obstante, pensamos que en algunos casos sí se pueden establecer por comparaciones con otras excavaciones y estratigrafías.

GRUPO 1

En este grupo incluimos un tipo de pasta de corte "sandwich", de color gris ceniza y en el interior de color más oscuro. El desgrasante de la cerámica es muy fino y su composición es carbonato cálcico. Respecto al acabado, la pared exterior está alisada con una esponjilla, probablemente de esparto, mientras que el interior presenta un acabado a mano.

Sólo contamos con una muestra cerámica para este grupo que se corresponde con el número 1 de la forma I.

GRUPO 2

Las cerámicas que pertenecen a este grupo poseen una pasta muy fina de color rosado o, en ocasiones, de tonos amarillentos. Por lo general, el desgrasante es fino, aunque es frecuente encontrar nódulos de cuarzo de 0,7 mm. Otros desgrasantes que también aparecen son los carbonatos y la mica. La fabricación está realizada a torno, presentando unas líneas muy bien marcadas (del torno) especialmente en el interior. En la cara exterior, sin embargo, se ha empleado una esponjilla para alisar la superficie visible. El grosor de las paredes es generalmente escaso y oscila entre los 3 y los 5 mm. La datación que hemos dado para este grupo gira alrededor del siglo XIII. Pueden establecerse paralelos en cerámicas procedentes de excavaciones realizadas en Herrera de los Navarros (Zaragoza).

Cerámicas que se engloban aquí son los números 10 y 11 de la forma III; y los números 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 22 de la forma V.

GRUPO 3

Como puede observarse, el tipo de pasta que describimos a continuación es el que más abunda en el conjunto de cerámica gris que estamos estudiando. La pasta que caracteriza a este grupo posee un color que va del gris ceniza al gris claro. En algunos casos aparece un corte "sandwich" de color rojo en el interior. Se trata de una pasta fina, pero cuyo desgrasante es medio-grueso, abundando los componentes como el sílice, los carbonatos y otros elementos. En cuanto a la fabricación, son cerámicas bien realizadas en el torno, pudiendo observarse las estrías del mismo al interior. En lo que respecta al exterior, cabe señalar su acabado alisado de las superficies.

A este apartado corresponden los números 4, 5 y 7 de la forma II; el número 21 de la forma V; todos los ejemplos de las formas VI, VII y VIII; y los fragmentos números 32 y 35.

GRUPO 4

Es el último grupo que hemos diferenciado en esta catalogación por pastas. La pasta es en todos los casos de un color gris ceniza muy claro, y en algunas ocasiones ligeramente más oscuro. La textura es más gruesa que en los ejemplos anteriores y con un desgrasante muy grueso que a veces presenta nódulos de hasta 3 mm de diámetro. Como desgrasante aparece el típico de carbonatos, carbonato cálcico, cuarzo y pequeñas piedrecillas, careciendo de mica. Es una fabricación hecha a torno, pero que en algunos casos (números 34 y 12) se observa un acabado a mano en el interior. El exterior está alisado, presentando el conjunto de cerámicas varias terminaciones que en general son lisas y sin brillo pero, por el contrario, algunos ejemplos tienen un ligero brillo metálico en la cara exterior (números 6 y 34).

A este grupo corresponden los números 3 y 6 de la forma II; los números 8, 9 y 12 de la forma III; los números 13 y 14 de la forma IV; la pieza de la forma IX; y los números 33 y 34.

ANÁLISIS DE LAS FORMAS

Entre todos los fragmentos que permiten una restitución parcial de alguna de las partes esenciales para definir la forma, hemos establecido una clasificación.

Los bordes son los que nos han proporcionado el principal cúmulo de datos en este estudio sobre cerámica gris procedente del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel), ya que constituyen la mayor densidad del material recuperado. Por otra parte, se incluye también una lámina con formas diversas: asas, fondos y un fragmento de pared decorado.

A continuación presentamos una diferenciación en nueve formas. En cada una se incluyen una descripción detallada de la misma, una cronología de precisión aproximada –dado el vacío que existe en el estudio de este tipo de cerámica– y, por último, adjuntamos algunos paralelos de interés para cada caso en particular. No obstante, esta clasificación debe considerarse provisional hasta que dispongamos de perfiles completos.

FORMA I

Sólo conservamos una pieza que corresponde a un fragmento de borde, de quince centímetros de diámetro (fig. 1).

Esta primera forma se caracteriza por tener el labio del borde completamente redondeado. La unión de la boca con la panza se realiza con una sola curva cóncava, estando su cuello perfectamente marcado. Respecto a la pasta, es de color gris ceniza claro, con abundante desgrasante de tamaño fino. En cuanto a la fabricación se puede decir que se observan señales de acabado a mano en la pared interior.

Las peculiaridades de esta olla, vistas más arriba, así como su forma, la sitúan entre las más antiguas del conjunto. Podríamos darle una cronología en torno al siglo XII, perteneciendo posiblemente a la época de fundación del castillo.

Los antecedentes de esta forma se encuentran en Aragón en épocas hispano-visigoda y altomedieval (GALTIER y PAZ, 1988, pp. 63-66; PAZ, 1990, pp. 280-281, fig. 10). Este fragmento corresponde al número 1.

FORMA II

En este grupo incluimos un total de seis fragmentos de bordes, cuyos diámetros oscilan entre los doce y los veintiún centímetros (fig. 1).

Las piezas presentan como características principales un cuerpo globular que se une al borde por una curva muy marcada. El labio es redondeado a excepción del número 7, que presenta una fina estría en el exterior y está ligeramente vuelto hacia afuera.

Entre los paralelos destacan los hallados en los hornos de Casampons (PADILLA, 1984). A esta forma pertenecen los fragmentos números 2 al 7.

FORMA III

Contamos con cinco fragmentos de olla cuyos diámetros del borde oscilan entre los dieciséis y los veintiún centímetros (fig. 2).

Las notas principales son semejantes a las del tipo anterior, pero con el borde formando un fuerte ángulo en la unión con la pared. Presentan un labio redondeado. Respecto al acabado, es frecuente que haya estrías muy finas en la cara exterior, como ocurre en los ejemplos 9 al 12, o bien marcadas como sucede con el ejemplo número 8.

Hay bastantes paralelos para esta forma, tanto en nuestra península como fuera de ella. En primer lugar señalaremos Cataluña, donde hay cerámicas muy semejantes en la fabricación de los hornos de Casampons (PADILLA, 1984, cuadro 1 y 2). Se fechan a finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Como bien indica el autor, la continuidad de estas formas traspasa el límite de la Edad Media, llegando hasta los siglos XVII y XVIII, por lo que nos encontramos, en el caso de los ejemplos de Casampons, ante las producciones iniciales. Nuestros números 10 y 11 presentan semejanzas con ollas de la región francesa del Rhône-Alpes, que se fechan en época altomedieval (REYNAUD *et al.*, 1975). En general, el resto de las formas también presentan parecidos. Aunque existan ejemplos en época altomedieval en Francia, este tipo de bordes no se encuentra en las excavaciones realizadas en Aragón datadas en los siglos X y XI, por lo que su cronología debe ser posterior.

La pieza 8 tiene ciertas afinidades con un borde procedente de Ágreda (Soria), fechado en el siglo XIV (CASA *et al.*, 1985, fig. 22, n.º 22). A esta forma pertenecen los números que van del 8 al 12.

FORMA IV

Hay dos muestras conservadas casi completas en su forma, puesto que presentan más de la mitad de su altura. Ambas ollas miden catorce centímetros y medio de diámetro (fig. 3).

La descripción responde a la de una vasija globular, terminando en un borde engrosado y vuelto hacia el exterior con un labio proyectado horizontalmente perpendicular a las paredes. Respecto al fondo, al igual que en la mayor parte de todos los ejemplos, debía ser plano; así lo atestiguan también los fondos fragmentados que han aparecido. El número 13 presenta paralelos en formas encontradas en Cataluña Oriental (MARKALAIN, 1986, p. 423, grupo A, lám. II, n.º 3), con una datación comprendida entre los siglos XII y XV. A esta forma pertenecen los números 13 y 14.

FORMA V

En ésta englobamos una serie de piezas cerámicas que, aunque no presentan una uniformidad en la terminación del borde, en un primer momento y hasta que no se disponga de formas completas, podemos incluirlas en esta clasificación general (fig. 4).

La característica principal es la de disponer en el exterior un borde que termina en una faja plana.

Los tres tipos que se distinguen son los siguientes:

- Tipo 1. Las cinco piezas que pertenecen a éste tienen un diámetro de doce a quince centímetros. Lo que relaciona a estos fragmentos es la forma del borde, triangular y con una faja plana en el exterior. El cuerpo es globular y el cuello puede estar más o menos curvado. Presentamos paralelos en el yacimiento de Ancosa Llacuna (Barcelona), y se fecha del siglo XIII al XV (BOLÓS y MALLART, 1984, p. 66, fig. 2, n.ºs 25 y 26). Ollas de diferente forma, pero presentando en el borde exterior una faja plana, proceden de Ágreda (Soria) y se fechan en el siglo XIV (CASA *et al.*, 1985, fig. 23, inferior sin número). Corresponden los números 15 al 19.
- Tipo 2. Son dos fragmentos de borde, cuyos diámetros están establecidos en diez y medio y catorce centímetros. La nota más sobresaliente es la que presenta el labio, que acaba en forma romboidal. Son los números 20 y 21.
- Tipo 3. De este tipo sólo contamos con un ejemplo, el número 22, cuyo diámetro es de dieciocho centímetros. El borde del mismo es recto y acaba en un labio redondeado y fino, con un apéndice triangular en el exterior. Al disponer sólo de un pequeño fragmento de borde no podemos saber su forma exacta; por otro lado, son muy raras las vasijas que presentan estas características de borde, por lo que conocemos pocos paralelos. No obstante, diremos que su antecedente hay que buscarlo en el número 15.

El que todos los fragmentos catalogados de esta forma, a excepción de uno —el número 21—, queden encuadrados en el grupo de pasta 2 parece indicar que proceden de un mismo taller.

Perfiles muy semejantes a los tres tipos anteriormente descritos, y en algunos ejemplos incluso idénticos (como es el caso de nuestros números 18 y 19), proceden de Nájera, en La Rioja (ANDRÍO, 1986, p. 409).

FORMA VI

Grupo representado por dos fragmentos de bordes, cuyo diámetro oscila entre los veinticuatro y los veintiséis centímetros (fig. 5).

Se caracteriza por tener el borde vuelto hacia el exterior, con la sección cuadrada y ligeramente moldurado. A esta forma corresponden los números 23 y 24.

FORMA VII

Consta de cuatro fragmentos con unos diámetros de los bordes que van desde catorce y medio hasta los veintiún centímetros (fig. 5).

Destaca, por un lado, el borde plano y muy aparente al exterior en ángulo obtuso y, por otro lado, el labio recto que a veces está moldurado, siendo frecuente que la forma de la cara interna sea cóncava. El número 28 sería una variedad de esta forma. Un grupo muy numeroso de vasijas que responden a las características generales de esta forma procede de Andone (Francia), con una datación de época altomedieval (DEBORD y LEENHARDT, 1975, p. 216, fig. 6). También referenciamos un tipo semejante procedente de un nivel del siglo XV y XVI (BELTRÁN *et al.*, 1980, p. 33, fig. 9, n.º 9). A otras formas similares se les atribuye una cronología de los siglos XIII y XIV (CASA *et al.*, 1985, p. 268, fig. 17, n.ºs 101 y 145). Perfiles semejantes, pero no idénticos, aparecen fechados

en cerámica gris en Sant Pere del Pedris (Urgell, Gerona) desde la segunda mitad del siglo XIV y en el siglo XV (BERTRÁN, 1984, p. 55, lám. 2, n.^{os} 7, 11 y 17). Se trata de los números 25 al 28.

FORMA VIII

Sólo disponemos de un pequeño fragmento de borde de diecinueve centímetros y medio de diámetro (fig. 5). El borde es plano, grande y de forma triangular, contando con dos estrías en su zona inferior.

Han aparecido perfiles semejantes aunque no idénticos en Sant Pere del Pedris (Urgell, Gerona), desde la segunda mitad del siglo XIV y en el siglo XV (BERTRÁN, 1984, lám. 2, n.^{os} 1 y 9). Este fragmento corresponde al número 29.

FORMA IX

Corresponde a una jarra, cuyo diámetro de la boca es de poco más de diez centímetros. Desconocemos, sin embargo, su altura y forma, ya que sólo se conserva la boca y parte del asa. (fig. 6).

Se caracteriza por tener las paredes formando una ligera "S", terminando en un labio redondeado y con la boca lobulada. Respecto al asa, ésta arranca debajo del borde y su sección es circular. Se trata del número 30.

OTROS FRAGMENTOS

En este apartado incluimos diversos fragmentos que exponemos a continuación (fig. 7):

– Número 31. Fragmento de pared de cerámica de color gris oscuro. Posee decoración a peine en su cara exterior, formando bandas paralelas en sentido horizontal y otras verticales, organizándose en una retícula.

– Número 32. Fragmento de asa y pared de cerámica gris, con la sección del asa semioval.

– Número 33. Asa y fragmento de pared de cerámica gris. El asa posee sección oval.

– Número 34. Asa y fragmento de pared de cerámica gris. La forma parece pertenecer a otra jarra.

– Números 35 y 36. Fragmentos de fondos planos y entrados, poco indicativos. Los diámetros son de diez y doce centímetros respectivamente. Presentan en su interior estrías.

CONCLUSIONES

Varios aspectos merecen ser tratados en este apartado. Sin embargo, nos parece de interés empezar dando una somera visión de lo que podría ser un estado actual de la cuestión sobre la cerámica gris en Aragón. Los hallazgos de este tipo de ollas, de los siglos XII al XVII, son muy frecuentes en nuestra región, como nos lo demuestran las excavaciones urbanas de Zaragoza, reflejadas por BELTRÁN *et al.* (1980), así como las de Huesca y Teruel, destacando las recientemente efectuadas en Jaca (Huesca) y publicadas por ONA *et al.* (1987), aunque casi todo ello aún está pendiente de ser estudiado.

Es especialmente significativa también la cronología que nos ofrecen los estratos sellados procedentes de los numerosos pozos sépticos excavados en la ciudad de Zaragoza. Los escasos estudios publicados sobre cerámica gris medieval en Aragón se reducen a los de BELTRÁN *et al.* (1980), y a los recogidos por Escó (1986).

Lo anteriormente expuesto indica que la cerámica gris no escasea ni en cantidad, ni en calidad, ni en dataciones estratigráficas, sino lo que se precisa es que se realicen los oportunos estudios cerámicos.

Como es obvio, los hallazgos de orden atípico no se han analizado aquí (fragmentos sin decoración, sin formas definitorias, etcétera), pero sí contamos con ellos por su interés en los pesajes y consideraciones estadísticas posibles. Teniendo esto en cuenta, pasaremos a exponer las conclusiones para la datación que planteamos, partiendo de los tipos que aquí aparecen y otros similares.

El conjunto cerámico se fecha entre la segunda mitad del siglo XII y finales del XVI. Tratándose, respectivamente, de la fecha de fundación del castillo y la de su abandono, en que aparece un nivel de escombros sobre el que se establecieron estructuras de yeso, evidenciando otros fines en su utilización.

Las piezas que hemos estudiado las encuadramos entre finales del siglo XII y el siglo XV, situándose el mayor volumen por los paralelos aportados entre el siglo XIII y el XIV.

Como ya hemos apuntado, nos ha parecido interesante buscar otros paralelos para obtener un mayor cúmulo de datos con los que poder referenciar estos materiales. No obstante, los adjudicados aquí a cada pieza, con su correspondiente cronología, son siempre orientativos, aportando una información respecto al momento en que aparece una forma, o el período de tiempo en que esa forma se emplea. También nos permite fijar un área geográfica de dispersión de determinadas piezas. No obstante, es importante aclarar que aunque a cada forma le hayamos adjudicado, según los paralelos citados, una datación, esto no indica que las cerámicas se tengan que fechar necesariamente en esos siglos.

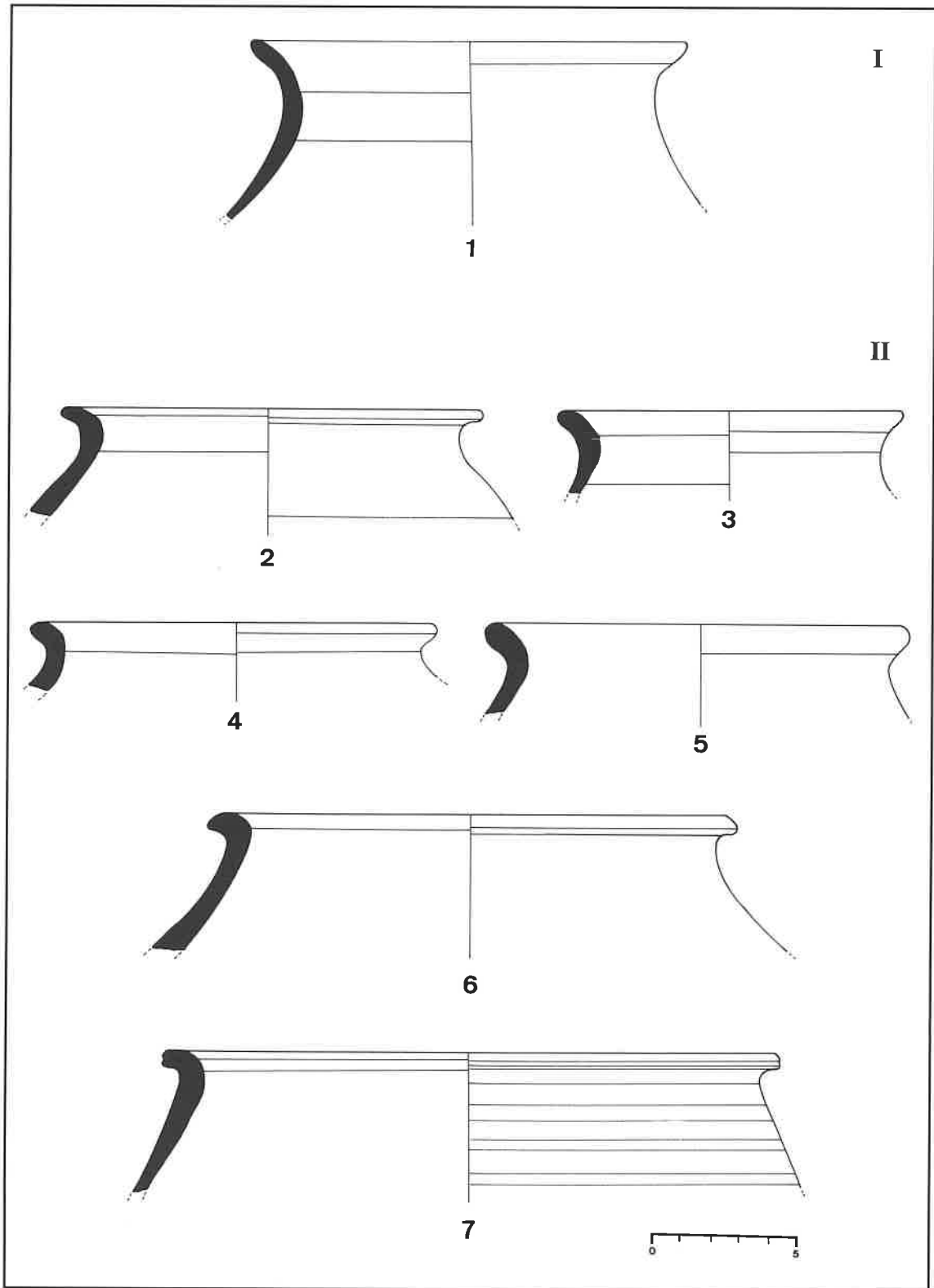


Fig. 1.

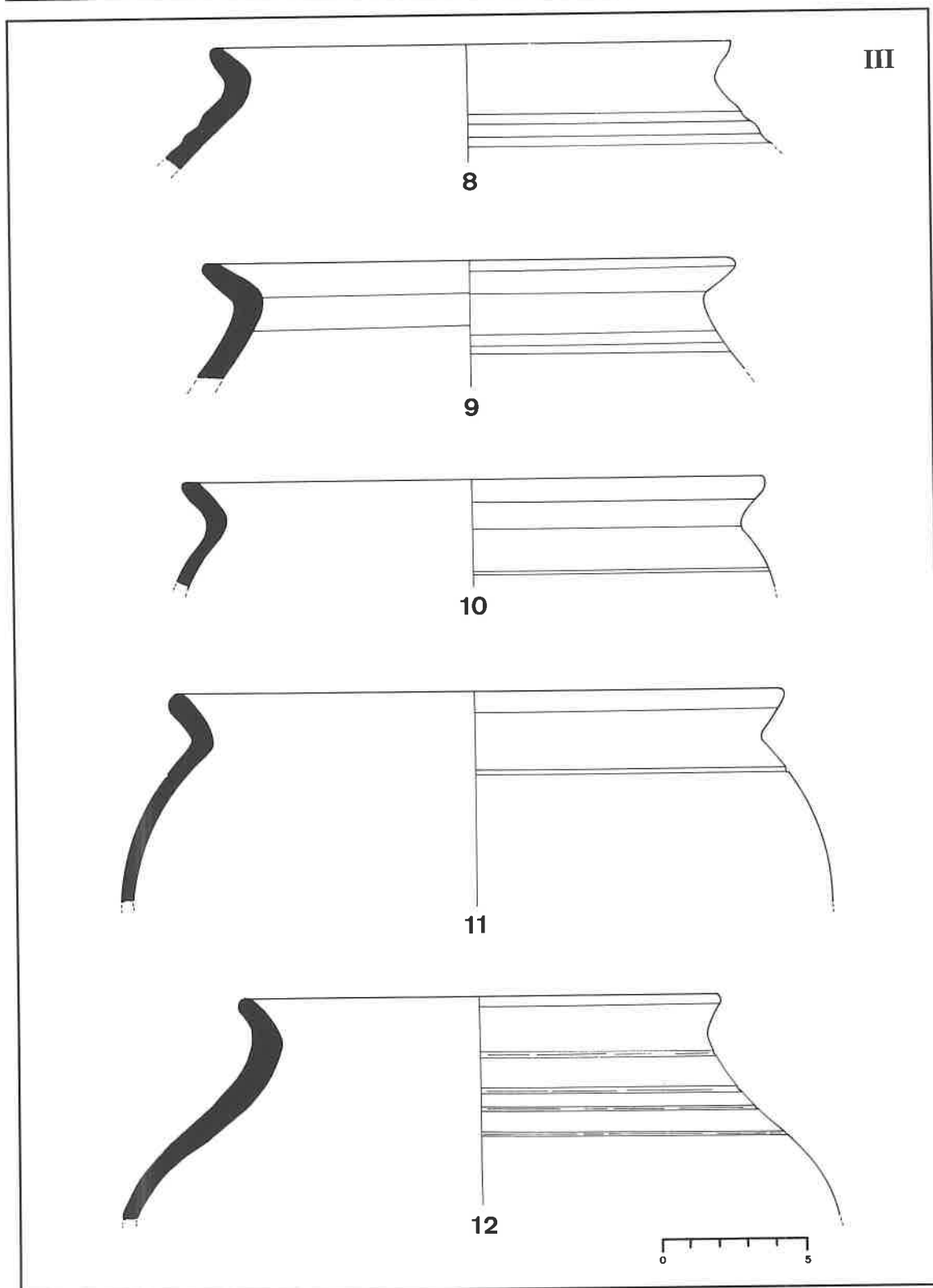


Fig. 2.

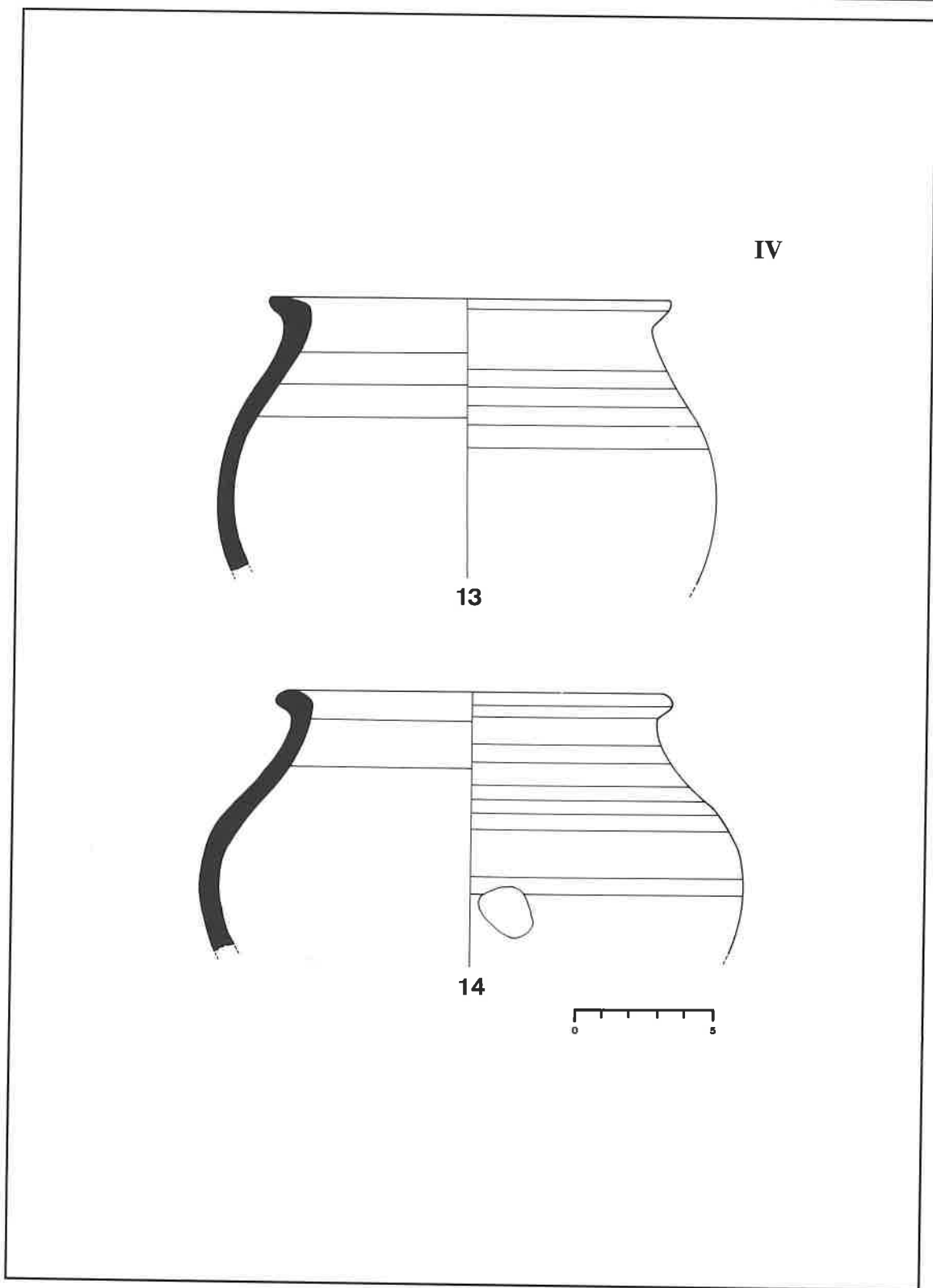


Fig. 3.

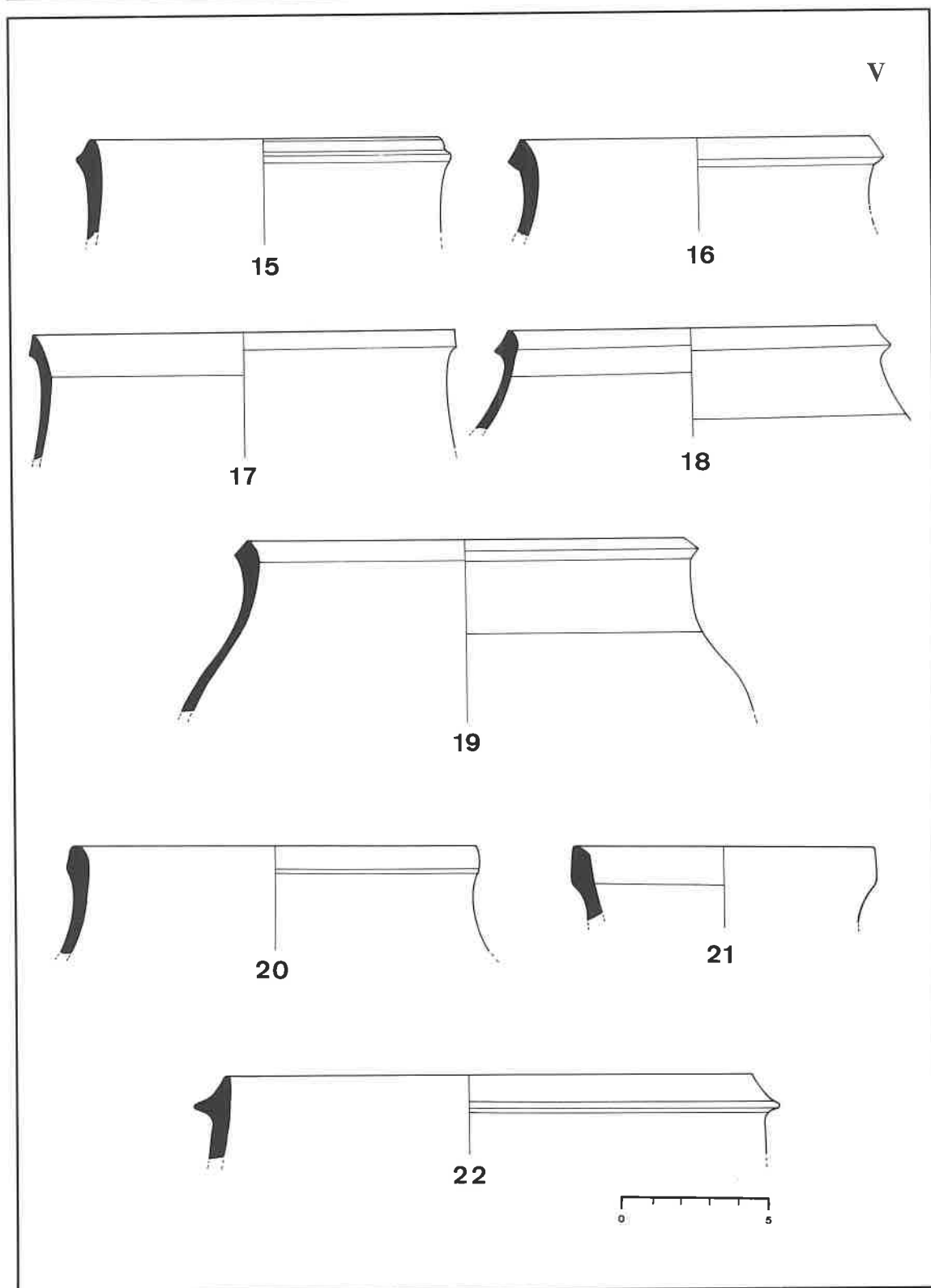


Fig. 4.

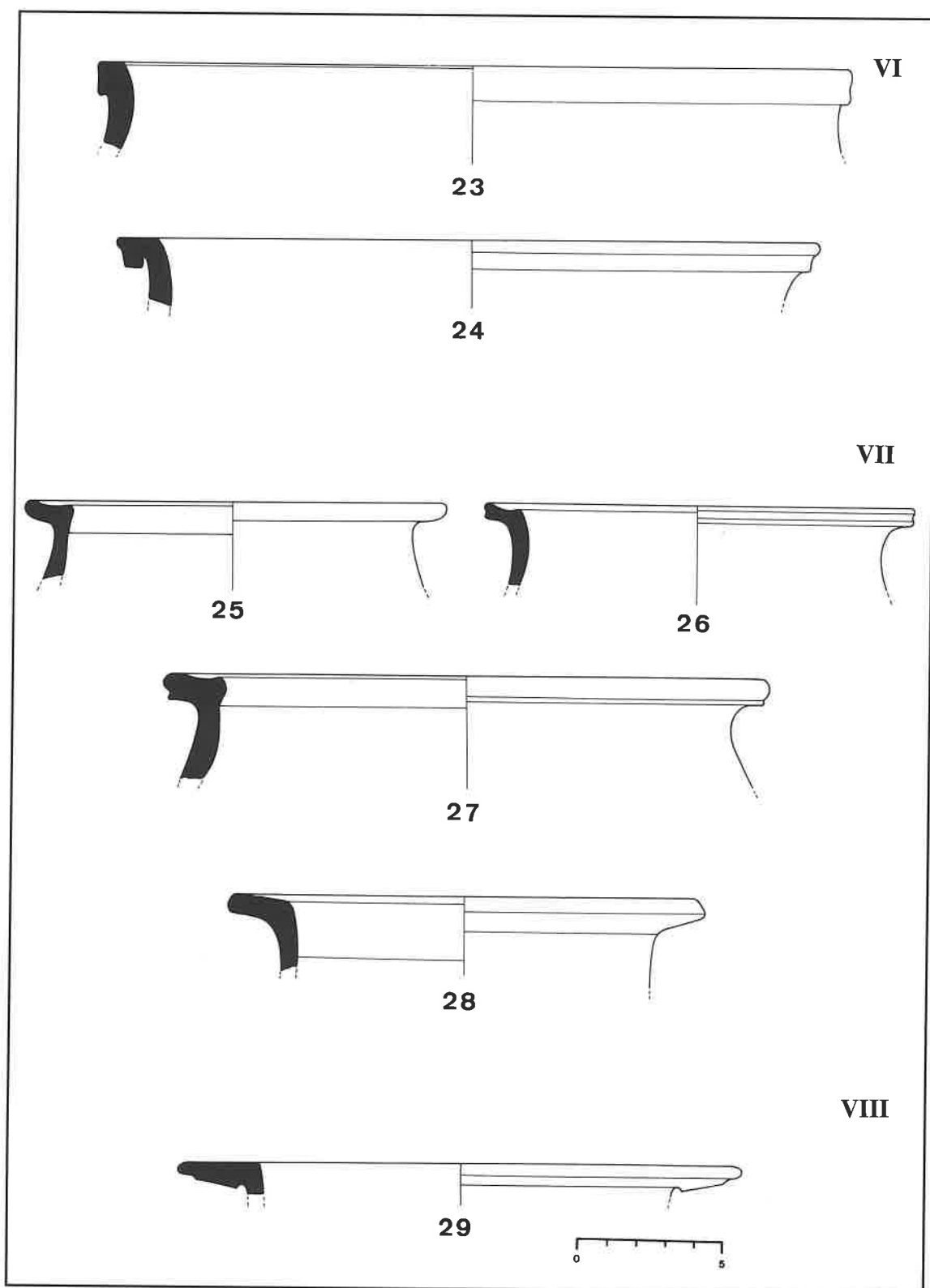


Fig. 5.

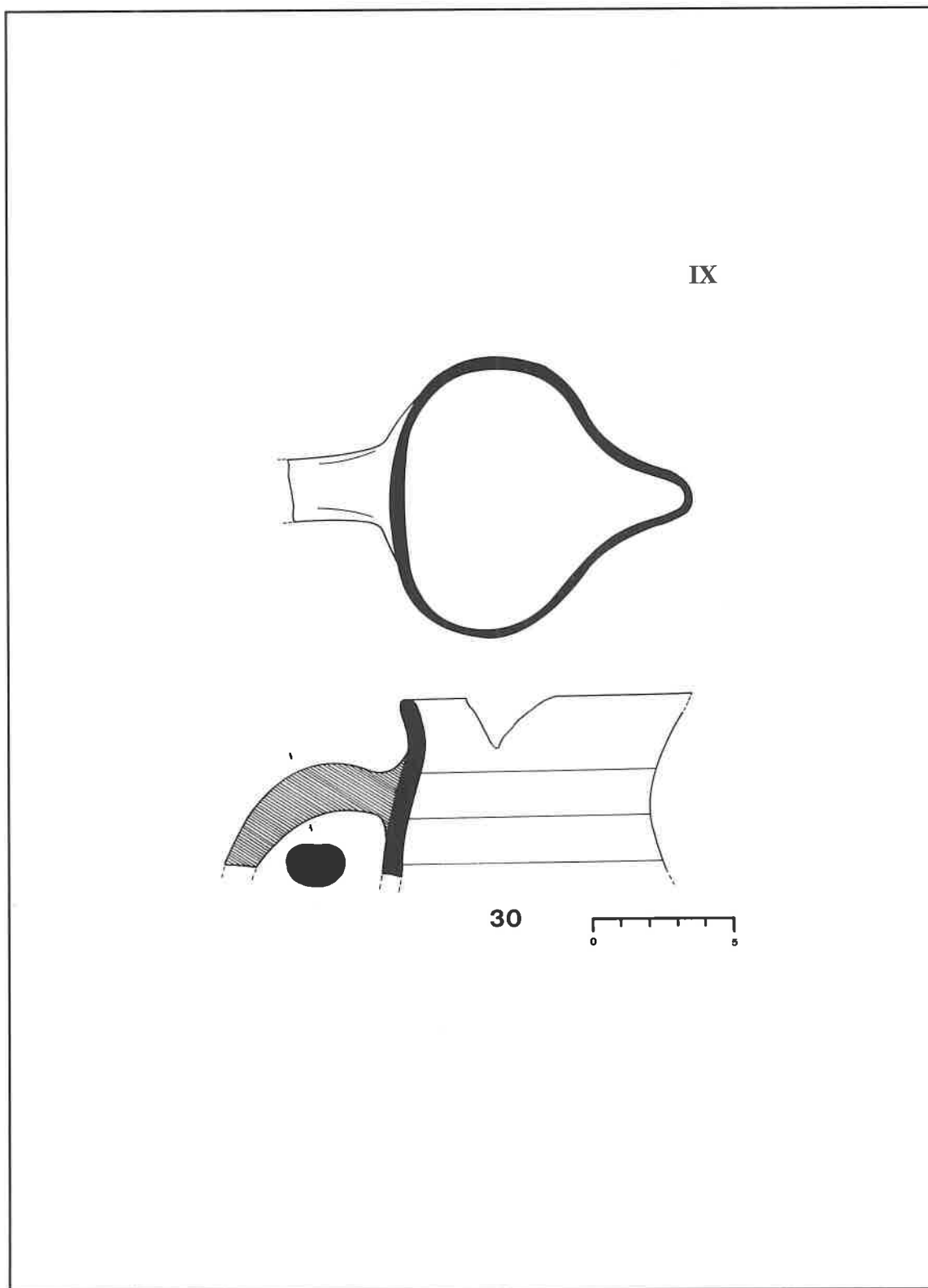


Fig. 6.

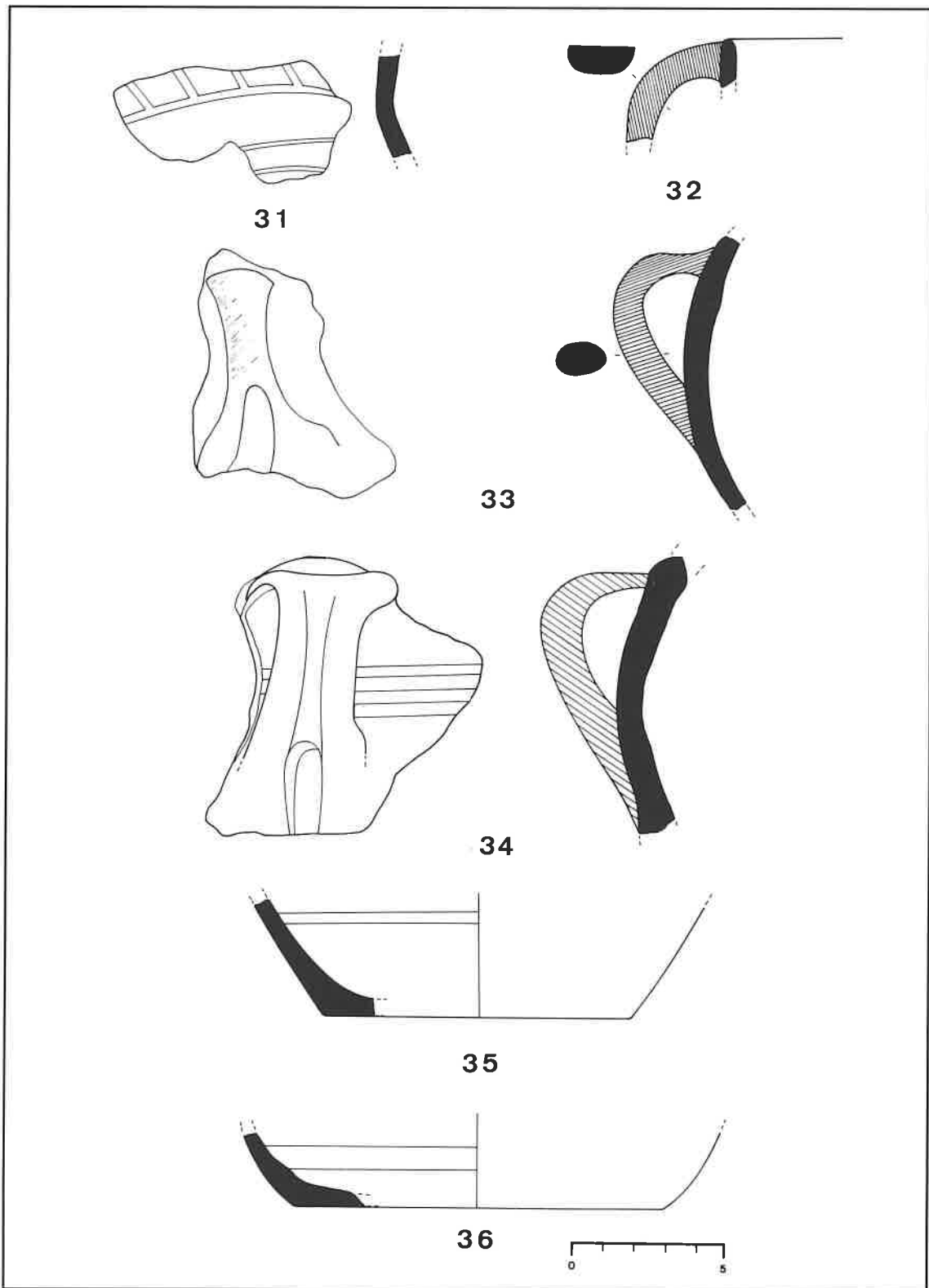


Fig. 7.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRIO, J., «Cerámicas de superficie en Nájera», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. V, Huesca, 1985, Zaragoza, 1986, pp. 403-413.
- BELTRÁN, M.; SÁNCHEZ, J.J.; AGUAROD, M.C. y MOSTALAC, A., «Caesaraugusta. I. Campañas de 1975-1976», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 108, Madrid, 1980.
- BENAVENTE, J.A. y SERRANO, E., «Arqueología medieval y moderna y documentación: resultados de su aplicación en las excavaciones arqueológicas del ala oeste del castillo de los calatravos de Alcañiz (Teruel)», *Estado Actual de la Arqueología en Aragón. II. Comunicaciones*, Zaragoza, 1987, Zaragoza, 1990, pp. 249-267.
- BENAVENTE, J.A. *et al.*, *Arqueología en Alcañiz*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1987.
- BERTRÁN, P., «Les ceramiques grises de Sant Pere del Pedris», *Acta Medievalia*, Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 49-62.
- BOHIGAS, M. *et al.*, «El despoblado y la necrópolis medievales de Campo la Puerta (Las Henestrosas, Cantabria)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. IV, Huesca, 1985, Zaragoza, 1986, pp. 473-484.
- BOLÓS, J. y MALIART, L., «La cerámica gris de la granja cistercencas d'Ancosa», *Acta Medievalia*, Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 63-80.
- BURILLO, F., *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: "Los Castellares" (Herrera de los Navarros-Zaragoza) I*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1983. La cerámica medieval está estudiada por J.L. Corral.
- CASA, C.; TERES, E. y DOMÉNECH, M., «Ágreda Medievalia. I», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26, 1985, pp. 215-331.
- CORRAL, J.L., «El castillo de Trasmoz. Avance de la 1.ª campaña de excavación», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, II, 1978, pp. 61-76.
- DEBORD, A. y LEENHARDT, M., «La céramique d'Andone», *Archéologie Médiévale*, V, 1975, pp. 209-242.
- ESCÓ, J.C., «La arqueología medieval en Aragón. Estado de la cuestión», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. I, Huesca, 1985, Zaragoza, 1986, pp. 19-63.
- GALTIER, F. y PAZ, J.A., *Arqueología y Arte en Luesia en torno al año Mil. El yacimiento de "El Corral de Calvo"*, Colección "Guías Arqueológicas de Aragón", 4, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1988.
- MARKALAIN, J., «Aportación al estudio de la cerámica gris», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. V, Huesca, 1985, Zaragoza, 1986, pp. 415-433.
- ONA, J.L. *et al.*, *Arqueología urbana en Jaca: el solar de las Escuelas Pías*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1987.
- ORTIZ, E. y PAZ, J.A., «Avance al estudio de las cerámicas grises del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel)», *Estado Actual de la Arqueología en Aragón. II. Comunicaciones*, Zaragoza, 1987, Zaragoza, 1990, pp. 287-293.
- PADILLA, J.J., «Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons», *Acta Medievalia*, Annex 2, Barcelona, 1984, pp. 99-143.

PAZ, J.A., «El Bajo Imperio y el período hispano-visigodo en Aragón», *Estado actual de la Arqueología en Aragón. I. Ponencias*, Zaragoza, 1987, Zaragoza, 1990, pp. 263-307.

REYNAUD, J.F. *et al.*, «Etude d'une céramique régionale: les vases à fond marqué du XIe siècle dans la région Rhône-Alpes», *Archéologie Médiévale*, V, 1975, pp. 245-285.

RIU, M., «Estat actual de les recerques sobre les ceràmiques grises i la terrisa popular de la Catalunya medieval», *La ceramica medievala nel Mediterraneo Occidental*, Siena-Faenza, 1984, Florencia, 1986, pp. 219-225.